Fundación Cideal
de cooperación e investigación

ANÁLISIS Y ESTUDIOS

El contexto global post Covid-19: ¿Nuevos horizontes para la cooperación internacional al desarrollo?

Ricardo Serrano

OCTUBRE 2020

Con la colaboración de:
MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES, UNIÓN EUROPEA Y COOPERACIÓN
aecid
Cooperación Española

© CIDEAL, 2020
© Ricardo Serrano

Fundación CIDEAL de Cooperación e Investigación

Calle Guzmán el Bueno, 133
Edificio Germania, planta 10
28003 Madrid (España)
Tel.: (+34) 91 553 84 88
Correo electrónico: cideal@cideal.org
www.cideal.org

Diseño y maquetación: Estudio Punto y Coma

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización expresa del editor.

El contenido de esta publicación es responsabilidad exclusiva del autor y no refleja necesariamente la opinión de la Fundación CIDEAL de Cooperación e Investigación ni de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID).

El contexto global post Covid-19: ¿Nuevos horizontes para la cooperación internacional al desarrollo?

Índice

1. Introducción 4

2. Una pandemia de dimensiones extraordinarias: algunas cifras 6

3. Más allá de las consecuencias directas: dimensionamiento de los efectos secundarios 10

4. Diez líneas de acción sobre las que trabajar 14

5. Conclusiones: Un cambio de paradigma 18

1. Introducción

Al momento de la creación de este documento, la cifra de contagiados por la Covid-19 a nivel mundial ha superado la marca de los 36.000.000 de personas y la de muertes se sitúa ya por encima de 1.050.000 víctimas. El virus ha golpeado prácticamente a todos los países de la Tierra y la devastación de la economía mundial supera a cualquier otra crisis que hayamos visto desde la Gran Depresión. La crisis desencadenada por la Covid-19 comenzó como una emergencia sanitaria y muy pronto generó también una crisis económica de dimensiones globales. Sin embargo, el problema no se detiene allí; esta crisis tiene alcances sanitarios, macroeconómicos, sociales y políticos de una complejidad nunca antes vista por nuestra generación. Prácticamente todas las instituciones mundiales y todos los estudiosos de este fenómeno coincidimos en que estamos, en definitiva, ante una crisis humanitaria cuyas implicaciones están afectando múltiples ámbitos de nuestras vidas con alcance a nivel mundial.

Las dimensiones de esta crisis y su complejidad requieren una solución global que ponga en el centro de la atención al ser humano. Problemáticas extraordinarias requieren de soluciones extraordinarias. No podemos pretender hacer frente a la situación actual con los viejos enfoques; no podemos esperar que una crisis de dimensiones globales, en la que todos los países afectados estamos irremediablemente interconectados, se resuelva con enfoques locales o puramente nacionales.

Los efectos generados por la pandemia afectan a varios colectivos particularmente vulnerables, entre ellos, los niños, las mujeres, los migrantes o los desplazados. Los esfuerzos que se dediquen deberían tener en cuenta a dichos grupos como principal foco de atención. Esta es una crisis que debe poner en el centro del pensar, y sobre todo del actuar, al ser humano en toda su dimensión.

La Covid-19 está poniendo en entredicho muchas de las tendencias que recientemente habían venido cobrando fuerza, como los nacionalismos populistas y las conductas xenófobas. En la nueva realidad impuesta por este virus, no debería haber espacio para ninguna ideología que separara, segregara, discriminara ni perjudicara a ningún grupo humano por causas políticas, raciales, religiosas o de cualquier otra índole. Esta crisis es un llamado a un cambio profundo y sistemático en la manera de afrontar las políticas de cooperación internacional; se requiere un verdadero cambio de paradigma para garantizar una respuesta a la altura del problema que estamos enfrentando, que nos permita construir un mundo mucho más justo, equitativo y homogéneo, que ponga al ser humano en el papel preponderante que siempre debió haber ocupado.

---

* Ricardo Serrano es MBA por la Universidad de Harvard y Coach Ejecutivo por la Universidad de Cambridge. Experto en coaching transaccional y vocacional, asesora a individuos y organizaciones en temas relacionados con la Covid-19.

El presente documento busca exponer los motivos por los cuales es urgente una reacción global coordinada que supere las diferencias nacionales e ideológicas, y que se enfoque en afrontar la tremenda crisis que nos afecta. Asimismo, se proponen una serie de medidas que podrían implementarse con un enfoque de máxima protección de la dignidad y los derechos humanos, para poder hacer frente a esta emergencia mundial. Finalmente, diremos que el carácter de este documento busca añadir una nota de optimismo y de esperanza ante la devastadora realidad que estamos enfrentando en estos momentos. La crisis impuesta por la Covid-19 representa también una oportunidad única para construir un mundo mejor y más justo. Si los meses pasan y salimos de esta pandemia sin haber materializado cambios sustanciales para construir un mundo mejor; si salimos de esta situación pensando en que hemos simplemente dado respuesta a un incómodo problema pasajero sin concretar mejoras estructurales sustanciales que coloquen al ser humano al centro de la atención mundial, habremos desaprovechado una gran oportunidad.

Esta pandemia debe impulsarnos a asegurar la construcción de un planeta mucho mejor del que vio la luz a inicios del año 2020, a buscar soluciones estructurales que vayan a la raíz del problema, y en la búsqueda de esta solución la cooperación internacional es absolutamente fundamental.

2. Una pandemia de dimensiones extraordinarias: algunas cifras

Como se apuntaba, a principios de octubre de 2020 la Covid-19 se había cobrado ya 1.050.000[1] víctimas a nivel mundial y más de 36.000.000 de personas estaban contagiadas. En muchos países, tanto del norte como del sur, la situación aún no ha sido ni remotamente controlada. El mal manejo de la pandemia está dejando estragos en muchos países con independencia de su riqueza, poderío o grado de sofisticación.

En los Estados Unidos se ha llegado a 216.000 muertes totales, con una cifra promedio diaria de más de 800 personas fallecidas. Esto está sucediendo en uno de los países más poderosos del mundo; país que además es sede de cinco de las ocho empresas farmacéuticas más grandes y exitosas del planeta. Otros países desarrollados como Japón, Australia o España, que habían logrado dominar la primera ola de la Covid-19, han experimentado segundos brotes muy notables. Los países emergentes más importantes están devastados. México, Brasil y la India encabezan la lista con proyecciones de números de muertes absolutamente desoladoras. Para Brasil se estiman casi 162.000[2] muertos para el 1 de noviembre de 2020, la cifra para México es de 88.000[3] y para la India de 128.000[4] vidas perdidas. España probablemente va a superar durante el mes de octubre la cifra de 37.000 muertos por coronavirus debido al aumento de rebrotes en la Península. Este hecho se da también en otros países europeos como Francia, que el pasado 7 de octubre experimentó un "segundo pico" de más de 18.000[5] nuevos casos, superando por más del doble su "primer pico" de 7.578 nuevos contagiados durante la primera ola el día 31 de marzo. Mientras países como Francia, Estados Unidos, Brasil y la India se encuentren en esta situación, nadie puede considerarse a salvo ni inmune ante esta amenaza.

El rebrote francés pone de manifiesto la grandísima dificultad de gestionar este virus, y si esto sucede en uno de los países más ricos del mundo, imaginemos lo que puede ocurrir en los más desfavorecidos. La cifra de nuevos casos diarios ya ha alcanzado los 300.000 a nivel mundial, lo que muestra que esta pandemia está muy lejos de haberse terminado. Aunque existen decenas de proyectos de vacunas en desarrollo, ninguna de ellas está aún en la última fase y todavía faltaría realizar su producción, distribución y aplicación masiva para poder considerar que estamos saliendo del problema. En definitiva, a esta crisis aún le queda muchísimo por delante y debemos afrontarla con unidad, con una perspectiva global y con la máxima decisión posible.

1. www.worldometers.info/coronavirus
2. https://covid19-projections.com/brazil
3. https://covid19-projections.com/mexico
4. https://covid19-projections.com/india
5. https://www.worldometers.info/coronavirus/country/france/

El daño a la economía mundial y la destrucción de puestos de trabajo son igualmente desoladores. Las caídas en el PIB de prácticamente todos los países en lo que va del año es impactante. De acuerdo al último número publicado de *The Economist*[6] (octubre de 2020), en Estados Unidos ha caído un 9%, en Japón un 9,9%, en Reino Unido un 21,5%, en Canadá un 13%, y en la Eurozona un 14,7%. La economía china, aunque se mantiene en positivo, muestra solamente un crecimiento del 3,3%, lo que para estándares chinos es una cifra muy pobre. Estas caídas del PIB mundial suman trillones de dólares, y aunque los economistas no se ponen de acuerdo en una cifra global definitiva, cabe concluir que en cualquier caso el impacto es inmenso.

Por otro lado, las cifras publicadas por la Organización Internacional del Trabajo (OIT)[7] son verdaderamente escalofriantes: se calcula que hasta 1.600 millones de personas a nivel mundial están en riesgo de sufrir un fuerte impacto en sus fuentes de ingresos. La cifra más reciente publicada por la organización calcula que un equivalente a 400 millones de puestos de trabajo han sido ya destruidos a nivel global como consecuencia de la Covid-19 desde el inicio de la crisis y hasta el cierre del segundo trimestre de 2020. De éstos, unos 100 millones corresponderían al sector turístico.

Aunque las estimaciones de la OIT preveían un segundo semestre menos negativo por lo que respecta a destrucción de puestos de trabajo, de todos modos estima una pérdida para el cuarto trimestre del 2020 del orden de 340 millones de puestos de trabajo[8].

Tan solo en los Estados Unidos, la destrucción de puestos de trabajo al cierre de junio era de cerca de 40 millones[9]. De acuerdo a un estudio realizado por el Massachusetts *Institute of Technology* (MIT)[10], el daño más severo en la destrucción de empleo sucederá en los sectores peor pagados. Así, los puestos con compensaciones más bajas serán los más destruidos y los que menos se reestablecerán. Según otro estudio realizado por la Universidad de Chicago publicado por la revista *Forbes,* un 42% de los puestos de trabajo destruidos durante la pandemia no se volverán a contratar jamás[11].

Resulta prácticamente imposible dimensionar las consecuencias que esta destrucción podría traer consigo a medida que se materializa. Con estas informaciones, lo primero que sacamos en claro es que la Covid-19 no puede ser considerado bajo ningún concepto como una molestia temporal con la que debemos lidiar por un corto periodo.

---

6. *The Economist. Economic and Financial Indicators,* p. 72., 2ª semana de Octubre de 2020.
7. Datos publicados en el ILO Monitor del día 30 de junio de 2020 (www.ilo.org).
8. La OIT estima las pérdidas de puestos de trabajo en función del número de horas de trabajo eliminadas y calcula el equivalente en puestos de trabajo, calculando jornadas diarias de 8 horas, de ahí que utilizamos la palabra "equivalente".
9. Artículo publicado en *The Wall Street Journal* el 3 de junio de 2020 (www.wsj.com).
10. AUTOR, D., REYNOLDS, E., *"The Nature of Work after the COVID-19 Crisis"*, MIT, 2020.
11. RAPOZA K., *"Some 42% of jobs lost are gone for good"*, artículo publicado el 15 mayo de 2020 en *Forbes* (www.forbes.com).

Conforme entramos en el mes de octubre y después de la vuelta de las vacaciones de verano y el regreso a las aulas, muchos países han presentado segundas olas de contagio muy considerables. Esta segunda ola vaticina nuevamente fuertes impactos en las economías de muchos países.

El Banco Mundial estima que la Covid-19 puede empujar a 60 millones de personas a la pobreza extrema en 2020[12]. Uno de los sectores económicos más afectados es la economía informal. La Organización Internacional del Trabajo estima que la caída en horas de trabajo equivaldría a más de 300 millones de empleos a tiempo completo[13]. Por otra parte, si centramos el análisis en América Latina, según estimaciones de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), el PIB latinoamericano podría caer hasta un 5,3% -el peor índice en un siglo-, pudiendo llevar hasta a 30 millones de personas más a la pobreza, que llegaría a alcanzar el 35% de la población.

El impacto en los mercados financieros, si bien fue muy fuerte al inicio de la pandemia, presentando desplomes muy importantes hacia marzo y abril del 2020, a día de hoy es paradójicamente insignificante en algunos de los principales índices y muy fuerte en otros. Al día 1 de octubre de 2020, *The Economist*[14] reporta las siguientes posiciones en los principales índices: en Estados Unidos, S&P500 y Nasdaq ganan un 4,1% y 24,5% respectivamente en lo que va del año; en Londres, el FTSE 100 pierde un 22,2%; China Shanghai y China Schenzhen ganan 5,5% y 24,8% respectivamente; mientras que en Japón el Nikkei pierde un 2% en el año. Todas las bolsas europeas pierden considerablemente: el DAX de Frankfurt un -3.6%; el CAC40 de Paris un -19,6%; Milán pierde un 19% y Madrid casi un 30%. Teniendo todo en cuenta, la destrucción de valor es incalculable, pero algunas bolsas han tenido marcadas ganancias.

Tendemos a pensar que este aparentemente paradójico comportamiento obedezca simplemente a acciones oportunistas y a toma de utilidades y reingreso al mercado por los inversores, aprovechando la grandísima volatilidad de estos meses. Sin embargo, no podemos dejar de pensar que mientras los grandes inversores se benefician, por otro lado millones de personas sufren un impacto económico devastador. Podemos ya adelantar que la solución a esta crisis debería apuntar hacia una justicia social más equitativa y hacia esquemas de protección que tutelen a los más desfavorecidos. Resulta muy difícil admitir un modelo económico mundial en el que ante una crisis de las dimensiones de la actual, un número reducido de personas se enriquezca considerablemente mientras millones sufran las consecuencias de la parálisis económica.

La crisis económica desencadenada por la Covid-19 es solamente comparable a la Gran Depresión de los años 30's del siglo pasado. Prácticamente ninguna de las personas económicamente activas hoy en día ha enfrentado jamás una crisis de estas dimensiones.

---

12. NACIONES UNIDAS, "*Covid-19 and People on the Move*", p. 11., Junio de 2020.
13. Idem, p. 13.
14. *The Economist. Economic and Financial Indicators*, Octubre de 2020.

Algunas industrias han sido golpeadas de manera particularmente fuerte. Entre estas, podemos nombrar al sector turístico, las aerolíneas, el sector de ventas al menudeo, los servicios de alquiler de automóvil, las empresas dedicadas a la organización de eventos, la industria del deporte y de los espectáculos, y por supuesto a la industria petrolera y energética en general.

Los impactos en la economía son simplemente devastadores, y transcurridos ocho meses desde el inicio de la pandemia[15], todavía no podemos dimensionar el alcance que tendrán. Aun así, las consecuencias de este virus van mucho más allá del impacto en vidas y en las economías de todos los países, como veremos en el siguiente apartado.

15. La Organización Mundial de la Salud (OMS) declaró la pandemia el día 11 de marzo de 2020.

3. Más allá de las consecuencias directas: dimensionamiento de los efectos secundarios

Los efectos secundarios de esta crisis, poco evidentes al inicio de la pandemia, podrían ser aún peores que sus efectos directos. La Covid-19 está teniendo impactos que van mucho más allá de los contagiados y las muertes; también está poniendo en evidencia la vulnerabilidad y la interdependencia de todos los pueblos que están siendo azotados por esta enfermedad. Nadie hubiera podido prever el tremendo impacto que esto está teniendo sobre todo en las poblaciones más frágiles del planeta. Al estar todos los servicios de salud ahora mismo volcados en atender la emergencia de la Covid-19, en muchos países se están dejando desatendidos a millones de pacientes de otras enfermedades, generando repercusiones muy importantes.

UNICEF estima que en el año 2020 se podría llegar a alcanzar 1.2 millones[16] de muertes infantiles adicionales por falta de atención médica a otras enfermedades diferentes de la Covid-19. Se calcula que hasta 117 millones[17] de niños y niñas a nivel mundial podrían contraer el sarampión adicionalmente a los que ya se contagian cada año de esta enfermedad, debido a que toda la atención médica está centrada en tratar de contener el coronavirus. Así como los contagios por sarampión van a aumentar, muchas otras enfermedades en cuyo control se estaba avanzando, como por ejemplo la malaria, podrían verse desatendidas por la misma causa.

Esta realidad se ve agravada por otros factores de vulnerabilidad, como el hecho de que un 40% de la población mundial no tiene la posibilidad de lavarse las manos con agua y jabón en su vivienda, lo que limita la primera y más eficaz arma contra el virus: la higiene[18].

Por otro lado, más de 1.300 millones[19] de niños/as en todo el mundo están dejando de asistir a clases por la emergencia. Muchos de estos niños/as dependen de los alimentos recibidos en los centros educativos para garantizar su correcta nutrición, y hoy por hoy no están teniendo esta alimentación. Esto incide además en la economía ya precaria de las familias cuyos hijos dependen de estos alimentos, pues tienen que dedicar una parte incremental de su ingreso a la alimentación en un ambiente donde ya la economía está en situación crítica, y donde la pérdida de trabajo se cuenta por millones.

---

16. UNICEF, *"La Cooperación al Desarrollo ante la Crisis del Covid-19: Elementos clave para una respuesta con la infancia en el centro"*, p. 4., 2020.
17. Idem.
18. Idem.
19. Idem.

Según diversos reportes de Naciones Unidas y UNICEF, existen otras consecuencias sumamente negativas de la pandemia, y en particular, de las restricciones de movilidad que ella conlleva. Se estima que el confinamiento generará más de 2 millones de mutilaciones genitales femeninas a niñas adicionales, y hasta 13 millones más de matrimonios infantiles forzados, que se hubiesen podido evitar de no encontrarnos en esta situación. Las instituciones internacionales insisten en que el confinamiento y el consumo extraordinario que la Covid-19 requiere de los recursos disponibles está causando estragos en todos los ámbitos de la sociedad, mucho más allá de la pérdida de vidas humanas por la enfermedad en sí.

UNICEF calcula que la crisis del coronavirus puede resultar en hasta 66 millones de niños y niñas que pasarán a la condición de pobreza extrema[20], adicionalmente a los que ya existen y pasan cada año a esta condición. Es decir, estos 66 millones se sumarán a los 386 millones que ya viven hoy día en condición de pobreza extrema. Esta es la verdadera gravedad de la pandemia. El coronavirus es devastador no solamente por sí mismo, sino por las incontables repercusiones que acarrea, siendo los más afectados los pueblos más pobres y las comunidades más vulnerables de la tierra. Es fundamental poner nuestra atención en dichos segmentos de la población y buscar soluciones globales a un problema que supera la capacidad independiente de cualquier país.

Debido al altísimo índice de contagio que tiene la Covid-19 y a la gran conectividad propia del mundo globalizado en que vivimos, la fragilidad de todos los pueblos, de todos los países, dependerá siempre de la vulnerabilidad del eslabón más débil. Mientras existan rebrotes de coronavirus en el mundo y no tengamos una vacuna efectiva, debidamente distribuida y ampliamente aplicada a la población, no podemos considerar que hemos salido de este problema.

De acuerdo a información recientemente publicada por las Naciones Unidas, la pandemia también tendrá profundo impacto sobre la cadena alimentaria y sobre la nutrición de millones de personas en todo el mundo. Ya previamente a la crisis generada, se calculaba que unos 800 millones de personas estaban en una situación crítica de desnutrición y de insuficiente abastecimiento de comida. La ONU estima que por cada punto porcentual que el PIB mundial se contraiga, cerca de 700.000 niños y niñas sufrirán desnutrición, adicionalmente a los ya existentes[21]. Si consideramos que la cifra de destrucción del PIB mundial podría cerrar el año con dos dígitos, el impacto en desnutrición infantil es, por decir poco, escalofriante.

Así mismo, el impacto en la producción de alimentos a nivel mundial es considerable. A medida que el flujo de efectivo circulante se agota entre los productores, principalmente los medianos y pequeños, el abastecimiento de alimentos se pone en jaque. Según la pandemia paraliza las economías y frena la libre circulación de productos retrasando

20. Idem.

21. NACIONES UNIDAS, *"The Impact of Covid-19 on Food Security and Nutrition"*, pp. 2-3., 2020.

su entrega, los bienes más sensibles como leche, frutas, verduras, carne y pescado, se pudren o descomponen en cantidades muy importantes debido al tiempo adicional que toma su traslado y distribución. La producción agropecuaria actualmente en proceso de elaboración, se está viendo seriamente afectada por la parálisis de la economía y por la movilidad restringida, lo que impactará irremediablemente en las próximas cosechas. Las regiones que se verán más fuertemente afectadas son el Sur y el Sureste Asiático, África, y en particular África Subsahariana y Latinoamérica. En términos del impacto en la producción agrícola, se teme una triple amenaza debida a una combinación de tres factores que se esperan tengan consecuencias graves: la plaga de langosta particularmente agresiva que se está presentando este año, las inundaciones y los impactos propios de la Covid-19. Todos estos factores van a incidir directamente sobre los países más pobres y sus poblaciones. No podemos cerrar los ojos ante una pandemia de estas dimensiones.

Otro de los efectos secundarios más serios de la Covid-19 será la reducción en el flujo de remesas que los trabajadores migrantes en el mundo desarrollado mandan cada año a sus países de origen. La ONU calcula que unos 200 millones de migrantes en más de 40 países mandan remesas que benefician a cerca de 800 millones de familiares en más de 125 países de origen[22]. En este sentido, estima que la reducción en las remesas puede ser del orden de un 20%, lo que en dinero se traduciría en un impacto de más de 100.000 millones de dólares americanos a nivel mundial[23]. Esta reducción golpea directamente a la población más pobre del planeta. Si tenemos en cuenta que para 30 países receptores las remesas representan más del 10% de su Producto Interno Bruto[24], podemos rápidamente imaginarnos el impacto que el coronavirus tendrá en la economía de esos países ya de por sí desfavorecidos.

Los millones de trabajadores migrantes dispersos por el mundo son los más expuestos a sufrir pérdida de empleo, ya que en muchos casos desarrollan trabajos en el ámbito de la economía informal, los cuales resultan más fáciles de eliminar. Los migrantes son frecuentemente los últimos en ser contratados y los primeros en ser despedidos cuando llega una crisis. Casi un 70% trabajan en la economía informal[25], sector gravísimamente afectado por la Covid-19, entre otros motivos, porque no pueden trabajar desde casa y porque las condiciones sanitarias de las actividades que realizan tienden a ser precarias. Cabe mencionar que los trabajadores activos en la economía informal, pese a su condición de irregularidad, son de suma importancia para el correcto funcionamiento de la economía formal. Muchos de ellos trabajan en el sector salud, en los sectores de limpieza y seguridad, así como en las cadenas de producción y distribución de alimentos de toda índole.

22. NACIONES UNIDAS, *"Covid-19 and People on the Move"*, p. 11., 2020.
23. Idem, p. 12.
24. Idem, p. 13.
25. Idem, p. 13.

Por último, cabe referirse a los refugiados, desplazados y solicitantes de asilo en todo el mundo, que Naciones Unidas estima en torno a 70 millones. Éstos carecen de la documentación adecuada y en la mayoría de los casos no tienen acceso a puestos de trabajo. En estos momentos, esta población está dejando de ser tutelada, ya que toda la atención de los gobiernos está volcada en tratar de contener la emergencia asociada al coronavirus.

Adicionalmente a todas las consecuencias que el coronavirus genera en la economía y en los diferentes sectores de la población, la pandemia trae consigo otras calamidades de naturaleza intangible. En todo el mundo se está observando un aumento en los sentimientos de xenofobia y de discriminación no sólo hacia los migrantes, sino hacia toda persona que venga de los países más afectados. Los sentimientos de violencia y de rechazo a los que vienen de otros sitios están aumentando, y las políticas de protección a nivel nacional están, en muchos casos, exacerbando estos sentimientos. Muchas fronteras se han cerrado entre países que ya no las teníamos. Muchos países han creado "listas negras" para los ciudadanos procedentes de países gravemente afectados por el virus. Sentimientos de nacionalismo exacerbados se han observado en muchos puntos de la tierra. Violentas acusaciones lanzadas por muchos políticos importantes han buscado culpar de la pandemia a algunos países y a sus pueblos, como si la propagación del virus hubiese sido intencionada. Varios gobernantes se han aprovechado de la pandemia politizando la cuestión en favor de sus propios intereses. Los casos más graves los encontramos en Estados Unidos, en Bielorrusia, en Brasil, en México, o en el Reino Unido, pero no son los únicos.

En un mundo que ha venido trabajando por su unión e integración, la pandemia no solamente frena está tendencia positiva, sino que se corre el riesgo de revertirla. La ONU señala un riesgo creciente de detenciones, separaciones familiares forzadas y aumento en las deportaciones riesgosas para los migrantes[26]. También por todos estos motivos, es urgente encontrar soluciones coordinadas, de alcance global y de carácter humano y fraternal. No es momento para nacionalismos ni posiciones de ultranza.

26. Idem, p. 21.

4. Diez líneas de acción sobre las que trabajar

Como hemos analizado en las secciones anteriores, las dimensiones y características de esta crisis son de naturaleza absolutamente global y se requiere de una solución coordinada a nivel internacional. Si bien es cierto que cada país tiene que esforzarse por contener la pandemia dentro de su propio territorio con todos sus medios, y que los esfuerzos de cada gobierno estarán orientados a proteger lógicamente a su propia población, debemos entender que por la naturaleza de interconectividad de esta crisis, la solución, o mejor dicho la serie de soluciones a implementar, deberán tener un carácter global y muy coordinado entre los diferentes gobiernos, las instituciones financieras internacionales y agrupaciones de alcance global.

A continuación sugerimos diez líneas de acción para tratar de frenar y contener los devastadores efectos de esta pandemia, y al mismo tiempo, para aprovechar la coyuntura y construir un mundo más fuerte, más resiliente y más solidario:

1. **Continuidad en los servicios de salud a nivel mundial.** Lo más importante en esta pandemia y en estos momentos consiste en garantizar la continuidad en la atención médica a nivel mundial, no solo orientada a la cura y a la contención de la Covid-19, sino de todas las enfermedades y padecimientos existentes. Debemos convertir en una prioridad el no perder terreno a lo ya ganado en las últimas décadas en la lucha contra enfermedades como el sarampión, la malaria, el paludismo y otras tantas en las que se han invertido grandísimos esfuerzos. Como primera prioridad, los gobiernos y las instituciones financieras internacionales deberán ayudar económicamente a los países más desfavorecidos para robustecer sus sistemas de salud. En ningún caso se deberán hacer reducciones presupuestarias al sector salud, sino todo lo contrario: el primer objetivo de la canalización de fondos y financiación deben ser precisamente los servicios sanitarios.

2. **Protección de la nutrición y de la alimentación desde una dimensión global.** Como segunda acción importantísima, señalaremos la atención urgente que los gobiernos y las instituciones internacionales deberán poner para garantizar el abastecimiento y la equitativa distribución de alimentos, primordialmente en los países más vulnerables. Foco principal de este esfuerzo deberán ser los millones de niños y niñas expuestos a malnutrición a nivel mundial, que son probablemente la población más expuesta del planeta en estos momentos.

3. **Protección de los derechos humanos básicos con carácter universal.** En tercer término, señalamos la urgente necesidad de tutelar los derechos humanos fundamentales de los pueblos más afectados y de las poblaciones más frágiles del planeta, que son las menos preparadas para afrontar esta pandemia. Migrantes, refugiados, grupos de desplazados y de solicitantes de asilo deberán ser protegidos garantizando sus derechos más básicos, protegiéndoles del virus y en general de las enfermedades, tutelando su condición legal e intentando asegurar su ordenada integración en los

países desarrollados en los que se encuentren. Particular atención debe ser prestada a los miles de niños y niñas que se encuentran en estos grupos humanos.

4. **Protección de los puestos de trabajo.** La cuarta línea de acción que consideramos es que gobiernos y organizaciones internacionales atiendan urgentemente la hemorragia de destrucción de puestos de trabajo, que a nivel mundial se cuenta por decenas de millones en estos momentos, con devastadoras consecuencias. Los gobiernos deberán aplicar fuertes estímulos fiscales y promover el crédito de manera rápida y no burocrática para intentar frenar dicha destrucción. Gobiernos e instituciones deberán coordinarse solidariamente para tratar de integrar soluciones ágiles que permitan a los millones de personas que han perdido su trabajo retomar algún tipo de actividad económica pronto. Esfuerzos especiales deberán ser dedicados a los trabajadores de la economía informal, así como a apoyar las micro, pequeñas y medianas empresas, que son por un lado las que más están sufriendo los embates de la pandemia, y por otro, las que más rápidamente pueden contratar personal cuando lo necesitan, creando así puestos de trabajo. Uno de los medios más eficientes para apoyar el auto empleo debería ser la promoción de los microcréditos, que acompañados de la debida educación financiera y empresarial básicas, promuevan la reactivación económica de manera rápida y eficiente.

5. **Enfoque de solidaridad y unión entre los pueblos.** La quinta línea de trabajo que proponemos va orientada a una fuerte promoción de los ideales solidarios humanos y de unión entre los pueblos. Es momento de unir esfuerzos y de recordar que todos los pueblos de la tierra somos hermanos y debemos de apoyarnos y protegernos mutuamente. Gobiernos e instituciones deben urgentemente promover este sentido de hermandad y de unión rechazando fuertemente cualquier tendencia xenófoba o nacionalista. En la medida de lo posible, los países ricos y las instituciones financieras deberán estar dispuestas a realizar condonaciones de pago de deudas y de intereses para apoyar a los países más afectados. Dentro de los grandes bloques macroeconómicos, los países ricos deberán también estar dispuestos a apoyar a los menos influyentes. En la medida en que esta ayuda se preste ágilmente, conseguiremos contener el impacto económico y sanitario de esta pandemia y esto traerá beneficios para todas las naciones. En este aspecto, no solo los gobiernos, sino también las universidades y todo el sector educativo, deben jugar un papel fundamental, promoviendo activamente los valores humanos. De la misma manera, todas las organizaciones no gubernamentales deberían, cada una en su ámbito de acción, promover estos valores de solidaridad y de unión tan necesarios en estos momentos.

6. **Implantación de esquemas de financiación más agiles y agresivos.** Los países del Norte, y en particular la Unión Europea (UE), deberán activar los diversos mecanismos existentes y liberar el máximo de recursos posibles para hacer frente a la pandemia, no solamente nutriendo los servicios de salud del flujo de efectivo que desesperadamente necesitan, sino ayudando a reactivar las economías más afectadas de manera contundente. Nuevos instrumentos como el NDICI *(Neighbourhood, Development and International Cooperation Instrument)*, que guiará la cooperación de la UE en los próximos años, pueden jugar un papel importante. También podría resultar inte-

resante coordinar una plataforma sólida de soporte financiero con la participación conjunta de instituciones financieras internacionales diversas. Nunca antes tuvimos tanta necesidad de unir nuestras fuerzas como en estos momentos. Es el momento de actuar con decisión y velocidad. Resulta vital también asegurar que los bancos centrales de los países tengan acceso a la liquidez que les hace falta. Políticas de condonación de deuda o de diferimiento de pago de intereses deben ser consideradas sin tardanza.

7. **Adopción de un pensamiento pragmático-ejecutivo.** Hoy más que nunca debemos pensar y actuar más allá de las fronteras y buscar soluciones rápidas y ágiles, concretando programas de ayuda y de financiación efectivos donde los más ricos se solidaricen con los más vulnerables. No tenemos tiempo que perder y hay que actuar con determinación. Se deben dejar de lado intereses partidistas e ideológicos; incluso debemos estar abiertos a dejar momentáneamente, si fuese necesario, otro tipo de agendas y de intereses que se han venido promoviendo en los últimos años, si esto ayudara a materializar una ayuda rápida y efectiva. Más de 1.050.000 personas han fallecido a causa de la pandemia y la cifra de contagiados a nivel mundial supera los 36 millones. No podemos permitirnos dar prioridad a actuaciones cuyo contenido sea principalmente ideológico, cuando lo que urge es proteger la salud y el desarrollo básico de millones y millones de personas en todo el planeta. Bajo ningún concepto se debe de pensar que los países del norte están desconectados de lo que suceda en los países del sur. Esta pandemia no conoce fronteras, ni ideologías, ni partidos. Si fuese necesario poner pausa a la lucha por otros objetivos en aras de lograr la protección de los millones de vidas humanas que están en riesgo, debemos tener el coraje de afrontar primero lo prioritario.

8. **Redimensionamiento de las instituciones de salud en los países.** Durante las últimas décadas, en muchos países se ha tenido la tendencia a la reducción del tamaño del Estado, y con ello de las infraestructuras sanitarias, algunas veces por la tendencia global de privatización de los servicios médicos y otras simplemente por la necesidad de recortar gastos. Esto ha resultado en una capacidad de asistencia médica muy limitada, que se ha quedado corta ante las dimensiones del impacto de este virus, viéndose numerosos países claramente rebasados en sus posibilidades para atender a los enfermos de la Covid-19. Ahora que está visto que la crisis del coronavirus se quedará con nosotros por mucho más tiempo del inicialmente previsto y, sobre todo, ahora que ha quedado claro que otras pandemias podrían igualmente poner de rodillas a los servicios sanitarios, sería clave un fuerte reforzamiento en los sistemas de salud a nivel mundial, aunque esto pueda representar un mayor endeudamiento de las naciones. Está visto que no podemos seguir operando con estructuras tan magras y poniendo a los cuerpos médicos a trabajar jornadas infinitas sin tregua ni descanso. Simplemente es indispensable robustecer nuestra infraestructura sanitaria sin más retrasos.

9. **Reivindicación de la comunidad científica dentro de los gobiernos.** Otra de las conclusiones más importantes que salen a la luz con esta devastadora pandemia es que necesitamos escuchar mucho más a nuestros científicos. La economía y la política no

pueden continuar conduciendo a los pueblos sin escuchar a la comunidad científica y tomarla verdaderamente en serio, involucrándola en los procesos no solo informativos, sino más aun, de verdadera toma de decisiones contundente y efectiva. Si bien la crisis del coronavirus ha puesto al frente a los científicos de la medicina y de la investigación farmacéutica, otros científicos, como por ejemplo los dedicados a estudiar, entre otros fenómenos, los impactos ambientales, la deforestación o el cambio climático, deben ser elevados a un nivel mucho más importante dentro de nuestras sociedades, y los gobiernos deben activamente buscar su consejo y fundamentada guía para la toma de decisiones. La comunidad científica debe, además, gozar de independencia absoluta de influjos políticos o de cualquier otro interés de otro carácter.

10. **Revisión y reconstrucción de una nueva identidad regional en los bloques macroeconómicos** fortaleciendo la cooperación económica y la solidaridad entre sus miembros. La Covid-19 y toda la destrucción que ha traído en este atropellado 2020 representa también una oportunidad para reconsiderar el papel de los grandes bloques macroeconómicos. La propuesta sería que estos bloques regionales aprovechasen esta coyuntura para reforzar los valores de solidaridad entre sus países miembros y en activo soporte económico a los países más afectados ante una determinada calamidad. De esta pandemia está quedando claro que la riqueza y el desarrollo de un país tienen poco que ver con el impacto del que en un momento dado las naciones puedan ser objeto. Basta ver los casos de países con amplios recursos y un alto nivel de desarrollo, que están ahora mismo mostrando su gran vulnerabilidad ante esta crisis y no se ve claro cuándo o cómo podrían resolver su situación. Cualquier país puede ser fuertemente golpeado por este tipo de desastres y debemos estar todos dispuestos a ayudarnos dentro de los grupos de países cercanos, compartiendo una identidad regional que ponga al ser humano al centro de su pensar y de su actuar.

Estas son diez recomendaciones básicas de lo que consideramos que se debería hacer a nivel internacional para combatir esta pandemia. Sobra decir que habría muchas otras iniciativas que se podrían impulsar, pero por las dimensiones y el alcance de este ensayo nos limitamos aquí a estas diez que consideramos las más fundamentales.

5. Conclusiones: Un cambio de paradigma

Por todo lo anteriormente expuesto y teniendo en cuenta las líneas de acción propuestas, cabe concluir que necesitamos un verdadero cambio de paradigma. Se requiere un *approach* muy diferente para actuar de manera conjunta y coordinada a nivel internacional, rápidamente y con determinación. Debemos construir un mundo mucho más resiliente y apto para lidiar, conjunta y coordinadamente, con este tipo de calamidades que se pueden repetir.

La crisis del coronavirus es posiblemente el reto más importante que las generaciones actualmente activas en el mundo laboral hayamos afrontado jamás en nuestra vida. Tenemos la posibilidad -y casi diríamos la obligación- de transformar esta crisis en una oportunidad que materialice en resultados globales concretos los esfuerzos coordinados de los países y de las instituciones, poniendo al ser humano en el centro de nuestro pensar y de nuestro actuar. Esta no es solo una crisis sanitaria ni económica; es una crisis que afecta a toda la sociedad y como tal requiere todas nuestras capacidades, nuestra mejor actitud y nuestros mejores talentos para afrontarla.

La pandemia de la Covid-19 está modificando nuestras vidas de una manera nunca antes imaginada. Lo que comenzó como una "influenza contagiosa" a inicios de año y que luego prosiguió como una pandemia y una grave crisis sanitaria, se ha transformado en una verdadera disruptiva revolución de nuestro modo de vivir y de operar.

Las dimensiones de esta crisis nos reclaman un replanteamiento de prioridades donde la vida humana, la salud, la supervivencia económica, o la protección de los derechos más fundamentales del ser humano están siendo severamente amenazados. En este ámbito debemos quizá estar dispuestos a posponer la atención y la dedicación de recursos financieros destinados a determinados propósitos de la agenda oficial pre-Covid que se venían promoviendo. Algunas de esas iniciativas, a pesar de su valor y de su importancia, definitivamente no tienen el carácter de urgencia de la presente crisis. Sin entrar en debates ideológicos, debemos simplemente darnos cuenta que la Covid-19 está matando más de 5.000 personas cada día a nivel mundial y esto no es cuestión de tendencias o ideologías. Necesitamos frenar esta pandemia y todos los recursos disponibles deben dedicarse a ello y a evitar que se materialicen los tremendos efectos secundarios que hemos descrito en el capítulo dos de este documento. No podemos distraer recursos ni esfuerzos de este objetivo. Para entendernos, las necesidades básicas de carácter tangible creemos que han de prevalecer sobre los intangibles de carácter ideológico cuando tenemos más de 36.000.000 de personas contagiadas de coronavirus en el mundo. Simplemente, en estos momentos debemos enfocarnos en lo verdaderamente prioritario y urgente.

Como conclusión, queremos también dar una nota de optimismo y hacer un llamado al involucramiento y a la búsqueda de nuevas soluciones creativas que den respuesta a esta crisis sin precedentes.

Apelamos a la unión entre los pueblos, entre los gobiernos, entre los partidos políticos y entre las instituciones para dejar de lado diferencias y para solidarizarse. Hacemos una invitación a la fraternidad, al derrumbamiento de muros en aras de la construcción de puentes entre las naciones. La pandemia debe ser vista y afrontada como una oportunidad para construir un mundo mejor, reconstruyendo de manera consciente e integral, poniendo al ser humano al centro. No debemos simplemente buscar salir del problema lo antes posible; debemos buscar crear un mundo mucho más sólido donde la solidaridad entre los pueblos y el apoyo material nos lleve a la construcción de un escenario mucho más robusto y resiliente que el que teníamos al inicio de este año.

Debemos preguntarnos seriamente dos cosas: ¿Qué tipo de sociedad queremos ser durante esta pandemia? Y sobre todo, ¿Qué tipo de sociedad queremos ser una vez que concluya esta pesadilla? Volver a lo mismo no debe ser una opción. Debemos asumir el enorme compromiso y la responsabilidad que esta crisis nos presenta. El coronavirus, como toda crisis, conlleva también una oportunidad. Una oportunidad para volver a colocar al ser humano en la posición que siempre ha debido ocupar y debemos enfocar todos nuestros esfuerzos hacia este objetivo. El mundo debe ser un mejor lugar cuando hayamos salido de esto y todos somos responsables de lograrlo.

Bibliografía

AUTOR, D., REYNOLDS, E. (2020): *"The Nature of Work after the COVID-19 Crisis"*, MIT, 2020.

COORDINADORA DE ONGD DE ESPAÑA (2020): *20 medidas para hacer frente a la pandemia del Covid-19 desde el sistema de cooperación para el desarrollo y las ONGD*
https://coordinadoraongd.org/wp-content/uploads/2020/04/20-medidas-COVID19.pdf

FUNDACIÓN CAROLINA (2020): Distintos análisis publicados ante la Covid-19.
https://www.fundacioncarolina.es/la-fundacion-carolina-la-salud-publica-y-la-covid19/

FUNDACIÓN CAROLINA (2020): *América Latina y la Covid-19: imperativos para la cooperación internacional*
https://www.fundacioncarolina.es/america-latina-y-la-covid-19-imperativos-para-la-cooperacion-internacional/

GOBIERNO DE ESPAÑA (2020): *Estrategia de respuesta conjunta de la Cooperación Española a la crisis del Covid-19.*
http://www.exteriores.gob.es/Portal/es/SalaDePrensa/Multimedia/Publicaciones/Documents/Estrategia_de_respuesta.pdf

MANSERVISI, S. (2020): *Covid-19: A Stress Test for International Development Cooperation*. Istituto Affari Internazionali
https://www.iai.it/en/pubblicazioni/covid-19-stress-test-international-development-cooperation

MORATH, E. (2020): *How many U.S workers have lost jobs during coronavirus pandemic? There are several ways to count.* The Wall Street Journal.
https://www.wsj.com/articles/how-many-u-s-workers-have-lost-jobs-during-coronavirus-pandemic-there-are-several-ways-to-count-11591176601

NACIONES UNIDAS (2020): *A UN framework for the immediate socio-economic response to Covid-19*
https://www.un.org/sites/un2.un.org/files/un_framework_report_on_covid-19.pdf

NACIONES UNIDAS (2020): The impact of COVID-19 on Food Security and Nutrition, Policy Brief.
https://unsdg.un.org/sites/default/files/2020-06/SG-Policy-Brief-on-COVID-Impact-on-Food-Security.pdf

NACIONES UNIDAS (2020): *Shared, responsibility, global solidarity: responding to the socio-economic impacts of Covid-19*
https://www.un.org/sites/un2.un.org/files/sg_report_socio-economic_impact_of_covid19.pdf

NACIONES UNIDAS (2020): *Covid-19 and People on the Move.* Policy Brief.
https://www.un.org/sites/un2.un.org/files/sg_policy_brief_on_people_on_the_move.pdf

NACIONES UNIDAS (2020): *The impact of Covid-19 on Women.* Policy Brief.
https://www.unwomen.org/-/media/headquarters/attachments/sections/library/publications/2020/policy-brief-the-impact-of-covid-19-on-women-en.pdf?la=en&vs=1406

RAPOZA KENETH, *"Some 42% of jobs lost are gone for good"*, artículo publicado el 15 mayo de 2020 en *Forbes*.
https://www.forbes.com/sites/kenrapoza/2020/05/15/some-42-of-jobs-lost-in-pandemic-are-gone-for-good/#7ca95cc250ab

SANAHUJA, J.A. (2020): *COVID-19: riesgo, pandemia y crisis de gobernanza global.* CEIPAZ, Anuario 2019-2020.
https://www.academia.edu/43058197/COVID-19_riesgo_pandemia_y_crisis_de_gobernanza_global

UNCETA, K (2020): *Desarrollo, postdesarrollo y cooperación en tiempos de coronavirus. Ponencia en el marco del V Congreso Internacional de Estudios del Desarrollo*
http://multimedia.hegoa.ehu.eus/es/videos/120

UNICEF (2020): *La cooperación al desarrollo ante la crisis del Covid-19. Elementos clave para una respuesta con la infancia en el centro*
https://www.unicef.es/sites/unicef.es/files/comunicacion/COVID19_Y_COOPERACION_UNICEFEspana.pdf

UNIÓN EUROPEA (2020): *Coronavirus Global Response Summit: external response factsheet*
https://ec.europa.eu/international-partnerships/system/files/coronavirus-global-response-summit-external-response-factsheet_en.pdf

Páginas Web

- https://www.economist.com/economic-and-financial-indicators/
- https://covid19-projections.com/
- https://www.worldometers.info/coronavirus/
- https://www.ilo.org

Fundación Cideal
de cooperación e investigación

Calle Guzmán el Bueno, 133
Edificio Germania, planta 10
28003 Madrid (España)
Tel.: (+34) 91 553 84 88
Correo electrónico: cideal@cideal.org
www.cideal.org